

EVA COLECTIVA

LA BRUJA

LA MATRIARCA, LA BRUJA, LA MUJER: HIJA, ESPOSA, MADRE, ABUELA Y BISABUELA

PAULA ANDREA STANGE KAHLER¹

CHILE

En medio de símbolos, en un mundo dinámico, que está cambiando, mujeres dueñas de su casa, de su vida y de su destino. Guerreras y valientes, de voz atenta pero fuerte, de emociones, de aciertos y desaciertos, frágiles e inquebrantables. Confinadas todas, amarradas a su suerte, desatadas de la mala, hoy siguen reinando, con más gloria que antes, pero no sin anonimato.

Diosas y brujas, se reúnen, para en la nostalgia de ritos comunes, regresar a sus orígenes, sin miedo a la hoguera, sin temor al futuro, pero con respeto a cada una de sus emociones que con valentía enfrentan y las fortalecen, que ciegos no las vean, que sordos no las oigan, pero que el mundo se entere que ya no están para nada solas.

Regresó la matriarca a su casa, un poco perdida ante símbolos equívocos, descubriendo poco a poco sus espacios comunes, sus caricias que marcaron el pasado y que diseñaron el futuro, su fuerza que le permitió a las demás emigrar, su alegría que dejó huellas que nadie jamás pudo arrancar. Acá estaba ella, en la que sería su última cama, amada, cuidada, rezada, y siempre esperanzada.

Llegó fortalecida, su alma valiente prometía andar, mostraba un camino por recorrer, soñaba con un jardín por conocer, flores para recomendar, frutos posibles de cultivar. Pero su cuerpo ya no quería reaccionar, no quiso obedecer a esos intentos de caminar, no quiso sostener tan férrea voluntad, porque ni la brujería nos quiso acompañar, en una pandemia, pocos son quienes son capaces de crear.

Ahí estaba ella, con la mirada puesta en el horizonte, que no sabíamos, sería tan cercano y próximo a nuestros corazones, escuchando las voces de sus niñas –porque todas le pertenecíamos–, sus aciertos y desaciertos, sus amores y desamores. Ahí estaba ella, intentado que ese cuerpo rebelde, obedeciera su necesidad de expresar a través de palabras sus sentimientos, ahí estaba ella ordenando a su mano tomar la mía, tomar la de todas, Ella, hablándome para todas, amándonos a todas.

¹ Jueza de Garantía del Poder Judicial de Chile. Abogada Universidad de Chile, Master Universidad Autónoma de Barcelona, estudiante de los cursos para optar al Doctorado de Universidad de Buenos Aires. Investigadora de la Redipal.

Pero pasaron los días, su corazón perdía su energía, ese desgraciado virus intentaba aplacar todas sus energías, la consumía, la golpeaba una y otra vez, y dio tantas batallas, ninguna perdida.

Durante toda una vida, siempre con alegría, pataleó como nadie, bailó como diosa, maldijo como bruja, y peleó como guerrera. Crió a sus mujeres, cuidó de sus hijas y a sus amigas, a sus vecinas y compañeras, a todas, y también a ellos.

Fue devota, de su marido, el mejor de los compañeros, porque nunca se mereció menos, y nunca se permitió menos, de su Dios, que la acompañó en su largo camino, que jamás soltó su mano y amante de su virgen, esa que escuchó sus plegarias, y que abogó por ellas hasta el último de sus días, ese día en que soltó nuestra mano.

Soltó nuestra mano a gusto, con la decisión y fuerza de dejar este mundo en paz, tranquila y conforme con el camino recorrido, orgullosa de sus conquistas, porque sus conquistas fueron sus territorios, porque el mundo que la rodeaba fue el mundo que ella construyó, el que quiso, el que soñó.

Murió la Matriarca, y dejó a sus mujeres responsables de sus destinos, solas, pero con un legado, responsables de éste, para que el destino les demande ahora, sólo a ellas, un gran y fértil territorio conquistado, para que de ahora en adelante sepan seguir sus pasos, avancen con convicción, felices y seguras, fuertes y demandantes, cariñosas y abnegadas, porque todas sus virtudes las dejó aquí, en esta tierra, en este mundo en el que serán necesarias para crear, para crear desde el amor, desde la familia, desde la ciencia, desde el arte, y desde todos los espacios que ahora, son espacios comunes.

Ella supo construir, y supo exigir lo que necesitaba para hacerlo, fue firme en sus convicciones, segura de sus apuestas, frágil en sus sentimientos pero entera para soportarlos.

La Negra, partió alegre, de los Andes, con joyas y flores, fue a encontrarse con su Gringo, la Negra, emigró a tierras vírgenes, en medio del desastre de esta pandemia mundial, soltó mi mano la mujer que me enseñó cómo hacer de mi vida una búsqueda de verdaderas alegrías, la que dijo que los sueños se perseguían, esa que nos enseñó que las mujeres podemos hacer cualquier cosa, incluso brujerías.

Descansa Negrita linda, seguirás en mis sueños, y siempre serás, la mejor parte de la vida, y quien nos dio a todas la vida.